

LA LLAMA HABITABLE

Para CALIBAN.

Como quien juega con la llama
de una bujía en la noche,
junto a la mesa, en la tranquila estancia,
y se divierte en ver pasar los dedos,
por la luz, varias veces,
como queriendo aprisionarla,
así yo amo jugar
contigo corazón.

Transcurren las horas
y yo estoy frente a la luz,
viendo como se adelgaza,
igual que la cintura de una amante.
Si quiero, la puedo cortar en dos,
o casi extinguirla,
a pesar de que me hiere.

Ella tiembla,
se inclina bajo mi aliento

lo mismo que árbol joven,
si lo azotan las ráfagas del campo
y parece entregarse al fin,
oh, esclava!

lamiéndome la mano . . .
Como quien juega con la llama ardiente
dicen que amo jugar,
contigo, corazón . . .

Y mucho más talvez,
oh tú, que estás más cerca de mi antojo,
y que a pesar
de abrazarme la vida totalmente
con tu fuego,
eres la llama única habitable!

EMILIO ORIBE.

De un libro en prensa.

EL MISAL ADOLESCENTE

Poesías por Torcuato Imondi
Buenos Aires.



e aquí una obra que hace honor a su autor. Escrita con alma, corazón y humildad, (son las palabras con las cuales termina Imondi el pequeño introito que a manera de explicativo pone en su obra). Y tiene, a decir verdad, mucho corazón este libro excepcional! . . .
Dijérase que todo él no es otra cosa que un inmenso corazón! . . .

Es que su autor es un poeta por temperamento, por vocación!
El verso surge de su alma, libre . . . espontáneo, — cual el agua de una fontana — brota de sus labios lleno de colorido y de luz!

Imondi está dotado de una soberbia emotividad artística! . . . Es un gran poeta en perspectiva, — si ya no lo es! — ya que posee lo principal: Temperamento y sensibilidad!

La poesía es una música parlante, ha dicho no recuerdo quién. Lo cierto es que esto en Imondi se cumple a las mil maravillas!

No nos resistimos a la tentación de transcribir aunque sea uno de sus versos. Pertenece a « Mi Verbo »:

No me importa del que dirán. Me guío
A mí mismo en el mundo vanidoso:
Que se mofen si voy así andrajoso;
De sus trajes y galas yo me río ».

« El beso », « Tísica », « Sombra », « Delmira Agustini », « De mis fiebres », « A Irma Avegno », « Está nevando », son entre las doscientas poesías